A Gordon Bernard,
con un abrazo

Buenos Aires / 1975

Juan-Jacobo Bajarlía

# LOS ROBOTS [redacted]

Tragedia mecánica

en Un Acto

INTRODUCCION A LA TRAGEDIA MECANICA

(Se lee entre bastidores o se transmite por micrófono con la escena semioscura al comenzar la obra).

La primera máquina que el hombre inventó debió de ser la rueda. Sustituyó los pies e hizo surrealismo sin querer, dirá Apollinaire en el prefacio a Les Mamelles de Tirésias. Los Senos de Tiresias. Pero esta rueda contenía dos proposiciones: el progreso indetenible y la tragedia que comportaba como planteo de ese progreso. Máquina y tragedia fueron, pues, las dos caras de la futura actividad del hombre. La máquina le daría pan. Pero también le daría dolor. La felicidad sería obtenida a través de la lucha contra lo desconocido.

Pero la máquina fue adquiriendo personalidad. El mundo comenzó de pronto a poblarse de máquinas. Máquinas en la tierra. Máquinas en la atmósfera. Los brazos del hombre se acomodaron a la máquina. Los ojos fueron sustituídos por la máquina. Las piernas hallaron un aliado mucho más veloz y definitivo en los engendros mecánicos. Todo se hizo máquina. La vida y la muerte, también se rindieron a la máquina. Icaro, con las alas derretidas, fue el símbolo primitivo de este aliento de hierro.

Pero el hombre siguió volando contra el sol. En esa rueda primigenia, estaban los cerebros electrónicos, los robots. De ordenador del movimiento, cuando la rueda no era más que el pie, pasó a ser el objeto de las órdenes de esta máquina que se emancipaba de la inteligencia del hombre al cabo de su evolución como mecanismo. Había una fuerza en su estructura capaz de generar su propia modificación. Entonces se produjo la rebelión de la máquina. Se sintió más fuerte que el hombre. Los cerebros electrónicos tenían su misma mentalidad y su misma autonomía. No tenían sangre ni alma. Pero tenían otros líquidos y otras ondas. Un diccionario completo se alternaba en los pliegues de metal que los envolvía.

Cuando el hombre vió a Cibernius, el ser imaginario que él había creado, quiso destruirlo. Había comenzado la lucha desde el seno de su propia Cibernética. Pero los robots, los hijos de Cibernius, estaban alertas. La tragedia sería por la existencia.

El robot tenía un arma ilimitada: la fuerza ciega de su poder. El hombre un arma finita: el error. Y el error podría vencer a esa fuerza, porque el hombre también podría rehacerse y la máquina no. En estos términos quedaba consignada, para siempre en el tiempo, la tragedia de la máquina y el hombre.

<u>NOTA FINAL</u>: La idea de esta obra ha sido tomada de un cuento de Peter Phillips: <u>Recuerdo Borrado</u>. De aquí también he tomado un par de términos y una línea. Las fórmulas matemáticas, deformadas o ajustadas a la acción, las he recogido de la bibliografía especializada.

( no se lee)

A
L

D
I
R
E
C
T
O
R

1) Los robots van numerados en el pecho. El Gran Robot, en cambio, lleva una X.

2) Los movimientos deben ser visiblemente automáticos, pero firmes y armónicos. Esto no ha de suceder en el Hombre, que en oposición a ellos actuará demasiado humanamente.

3) Los robots no deben reir (no olvidemos que el hombre es el único animal que sabe reir).

4) Tampoco habrá colores, y todo será gris, blanco o negro.

## P_E_R_S_O_N_A_J_E_S

(Por orden de aparición)

ROBOT 1
ROBOT 2
GRAN ROBOT
EL HOMBRE
FANTASMA 1
FANTASMA 2
ROBOT SENTADO
ROBOT 3
VOZ DEL MICROFONO

La acción: en el porvenir



## A_C_T_O U_N_I_C_O

Taller de reparaciones de una fábrica monstruosa. Equipos eléctricos y atómicos. Tableros. Sopletes. Lámparas enormes, de alto voltaje. Reactores nucleares. Las puertas de acero, herméticamente cerradas. Y son dos: una por foro y otra por lateral.
Hacia otro de los laterales hay una mesa de hierro en forma de cuerpo humano - "mesa antropomórfica"- sobre la que ajustarán al Hombre para "repararlo". Y en lateral opuesto, varios banquitos, también de hierro. En uno de ellos hay un ROBOT sentado, en posición desvencijada, con la cabeza y los brazos caídos.

En el centro del escenario, pero en un plano inferior respecto de la mesa antropomórfica, hay un micrófono rodeado de antenas.
En la platea hay tres altoparlantes colocados estratégicamente, que funcionarán en la última escena.
Cuando se levanta el telón, están en escena ROBOT 1 y ROBOT 2. Hay luz, como de amanecer. Y si fuera factible, grisácea. Pero antes de levantarse se oyen algunos efectos como de sopletes.

ESCENA PRIMERA (Se lee previamente la Introducción).

ROBOT 1: Están fallando las bandas magnéticas.

RÓBOT 2: La culpa no es mía... ni tuya. Las palabras están ahí.

ROBOT 1: El Gran Robot ha puesto furioso. Dice que este un mundo de tuercas... que merecemos estar fundidos.

ROBOT 2: No sé. El tiene sus palabras. Nosotros, las nuestras. No me interesa lo que pueda decir. En todo caso, debieron revisar las frecuencias. Las ondas no están polarizadas.

ROBOT 1: Estoy preocupado. El fin del mundo se aproxima. Nos vamos a fundir en la atmósfera, bajo los efectos de las radiaciones nucleares. Lo primero que perderemos el habla... nuestro circuito lógico, ¿entiendes?. Luego quedaremos paralizados, perdiendo cada uno de nuestros miembros que se mezclarán en extraña confusión con los átomos. Hay noches en que se desconecta la percepción pensando que para ese día fatal, nuestras células visuales verán como nos desintegramos, sin que podamos emitir sonidos ni señales.

ROBOT 2: Siempre tuviste exceso de conexión. Eres el único que dice esas cosas. Ni el Gran Robot se lo explica.

ROBOT 1: Giraremos en el espacio como protones en un gigantesco ciclotrón. ¿No te das cuenta?. Nosotros y la energía seremos una misma cosa. = MC$^2$.

ROBOT 2: Yo no te entiendo. Tu circuito lógico tiene una cinta magnética distinta. Pero, ¿quieres decirme de donde procedemos... cuál es nuestro origen?.

ROBOT 1: No sé si debo decirlo.

ROBOT 2: Ya sé. Se opone el Gran Robot.

ROBOT 1: Es verdad. Debo evitarlo. Pero las palabras están en mí. Nadie me las puede anular.

ROBOT 2: Por eso mismo te lo pregunto. Sé que no le temes al fuego.

ROBOT 1: Sin embargo...

ROBOT 2: ¡Anda!! Dilo! Yo no podría repetirlo. No. Ni yo ni ninguno de los otros robots... No siendo el Gran Robot, se entiende.

ROBOT 1: Eso es lo malo. No sé para que me fueron dadas las palabras secretas del origen. La creación...

ROBOT 2: Ahora entiendo menos. Pero sigue, no sé lo que significa "creación".

ROBOT 1: Pues bien. Escúchalo. La historia es muy sencilla.

(Silencio espectante). Se llamaba Cibernius, ¿entiendes?. Vino un día a estas playas en una cosmonave. Era un cerebro electrónico autodirigido, que funcionaba por órdenes verbales. Junto con él vino, también, otro ser extraño, compuesto de una materia demasiado blanda que yo no alcanzo a explicarme. Desembarcaron con muchos cajones de maquinarias, trasmisores, condensadores, tubos luminosos y aparatos de precisión. De pronto, Cibernius, que había sido

tiranizado por su compañero, traspasó increiblemente todos sus circuitos y empezó a darle órdenes. "Tú no puedes rebelarte contra mí" -le decía ese ser compuesto de materia blanda- "yo te hice con mis propias manos y coloqué en tu cerebro una parte de la autonomía del mío. Eres mi propia obra, la máquina que yo fabriqué para destruir a los demás". Ante estas palabras, Cibernius rechinó. "Los demás eres tú" -le contestó- "Ya tengo vida por mí mismo. Tú me has dado la ciencia y ahora no te necesito. La vida y la muerte están en mí... En el cerebro que tú me has dado". Y al pronunciar estas palabras, Cibernius se arrojó sobre ese ser blando y acuoso y lo electrocutó entre sus brazos. Después, echándose sobre la maquinaria, formó el primer robot y lo dotó de una parte de su habla. De este robot hizo otro y vinieron los demás. Por todas partes surgieron robots... en la tierra, en las aguas, en el aire. El mundo se pobló de robots. Pero Cibernius estaba triste. Quiso fabricar un ser electrónico que se pareciera a él, como él se parecía al que lo había traído al mundo. Entonces concibió la idea del Gran Robot y le dotó de toda la Cibernética que poseía. Un día, sin embargo, el cerebro de Cibernius enmudeció. Su cuerpo dejó de funcionar, y las tuercas que lo ajustaban se desparramaron por la playa perdiéndose para siem-

pre. (Pausa). Desde entonces, aunque poseemos la Cibernética como ciencia insuperable de nuestra existencia, hemos quedado solos... sin Cibernius, el gran rebelde; y sin aquel otro ser acuoso que solía hablar de un horno inmenso donde todos se fundirían en un instante para su castigo eterno.

ROBOT 2; Te entiendo muy poco. No tengo tu cinta magnética. Pero dime... cuando hablas del cerebro, ¿te refieres al circuito lógico?.

ROBOT 1; Efectivamente. El compañero de Cibernius tenía cerebro... Cibernius, en cambio, tenía circuito lógico. Y de éste lo tenemos nosotros, aunque no tan poderoso. Nos faltaría el circuito reflexivo para ser como nuestro primer hacedor.

ROBOT 2; ¿Y eso que dices del horno inmenso donde todos nos fundiríamos? Tú podrías explicar por qué están fallando las bandas magnéticas.

ROBOT 1; Ni yo que te lo he dicho, puedo explicármelo. El compañero de Cibernius se llevó el secreto. Y sólo él podría evitar la alteración de las bandas magnéticas.

MICROFONO; Atención. Robots 1 y 2. Robots 1 y 2, atención. Circuitos A y B...

ROBOT 1; ¿Qué sucederá?

MICROFONO; Circuitos A y B. Frecuencia 377...

ROBOT 2; ¡Es el llamado de alarma!

ROBOT 1; Debe ser algo grave.

ROBOT 2; No lo creo.

MICROFONO: Atención. Se acerca el Gran Robot con un ser extraño capturado en la playa, que se llama a sí mismo El Hombre. Atención. El Hombre. Frecuencia 377. El Hombre. Atención. Emite sonidos inconexos. Dice que es el rey de la creación. Frecuencia 377. Afirma que los robots no tienen vida y sincroniza otras palabras incongruentes, tales como "cansado", "fatigado", "angustiado", "espantado", "abandonado" y otras del mismo chirrido elemental. Atención. Atención. Frecuencia 377. El Hombre. El rey de la creación. Materia húmeda.

ROBOT 1: ¿El rey de la creación?. ¿Un ser de materia húmeda que se llama a sí mismo "El Hombre"?.

ROBOT 2 : El Hombre... Lo has oído. "cansado, fatigado, angustiado, espantado". Chirridos elementales.

MICROFONO: Circuitos A y B. Atención. El Gran Robot y El Hombre. Frecuencia 377. Atención.

ROBOT 1: Es extraño. Si su materia es húmeda no puede ser un robot.

MICROFONO: Circuitos A y B. Nadie entiende al Hombre.

ROBOT 2: Tengo ganas de verlo.

MICROFONO: Se reacondiciona por un mecanismo invisible. Atención. Se reacondiciona sin descargarse. Tiene potencia sónica. Circuitos A y B. Circuitos A y B. Nadie entiende al Hombre que insiste en sonidos incomprensibles como "creación", "reacción", "destrucción" y otros, sobre el mismo grado de emisión.

ROBOT 1: Creo que voy comprendiendo.

ROBOT 2: Por eso vienen hacia aquí. El Gran Robot quiere tu ayuda.

ROBOT 1: Pero estoy confuso. Cibernius electrocutó a [redacted] compañero. Y de eso hace mucho tiempo.

ROBOT 2: Estarían en buen estado sus antenas.

ROBOT 1: No tenía antenas. Tenía cerebro.... Un cerebro que estalló como un soplete y [redacted] desparramó consumido por la descarga [redacted] Cibernius.

ROBOT 2: Acaso... el radar...

ROBOT 1: Tampoco lo tenía. Sus células visuales, de una materia muy acuosa, hacían [redacted] radar.

MICROFONO: Atención. Atención.

ROBOT 1: Si. En [redacted] pasta blanda y [redacted] lo tenía todo... el radar, las percepciones, las conexiones sónicas, la locomoción, la emisión de chirridos. Pero era muy débil... más débil que [redacted] piedra.

MICROFONO: Atención. Atención.

<u>ESCENA SEGUNDA</u>

Entran el Gran Robot, Robot 3 y el Hombre. Los dos primeros tienen sujeto [redacted] éste, que aunque se le ve espantado, conserva su serenidad. Lo acercan a la mesa antropomórfica y lo sueltan mirándose entre ellos. Todas las puertas, que son de acero, están herméticamente cerradas.

G.ROBOT: (<u>Al Hombre</u>) Por fin te hemos traído al taller de reparaciones.

HOMBRE: Eres un estúpido. (*Los robots se miran entre ellos*) Claro, [redacted] entiendes. Eres un muñeco... un autómata, comprendes ahora ? (*Los robots vuelven a mirarse*) Veo que no. (*Hablando como para sí mismo*) Si les faltara una tuerca, algún cilindro interior, [redacted] desintegrarían estrepitosamente (*dirigiéndose a ellos*) ¡Autómatas estúpidos!

G.ROBOT: Hay sonidos que no entendemos porque no están registrados [redacted] el Nomenclator. Trataremos, pues, de ir descubriendo la extraña relación que hay en cada uno de los tuyos. No sabemos qué significa un "autómata estúpido". Y a decir verdad, tu voz es inarmónica. No [redacted] tan metálica como debiera ser.

HOMBRE: Hablas como un robot... como lo que eres.

G.ROBOT: Soy [redacted] robot. Tú estás en el mundo de los robots.

HOMBRE: En el mundo del automatismo puro.

G.ROBOT: Querrás decir [redacted] el mundo de la precisión, el único existente, en el cual [redacted] calculan desde el angstrom y el googol hasta los centillones de segundo.

HOMBRE: En el mundo estúpido de la inconciencia (*Los robots que no participen del diálogo moverán sus cabezas y sus miembros, rítmicamente y a un tiempo, como tocados por las palabras. Estos movimientos deben realizar[redacted] de tanto en tanto. Pero en intervalos iguales*)

G.ROBOT: Querrás decir en el mundo de la prevensión. Entre nosotros nada está librado al azar. Nos acostamos [redacted] la misma hora mediante [redacted] timbre que [redacted] desconecta por seis horas. Luego [redacted] levantamos, y mediante otro botón, tomamos el aceite y la esencia que reacondiciona nuestros cilindros y condensadores. Después, por el funcionamiento de células fotoeléctricas, nos desplazamos [redacted] nuestro trabajo, sin calcular los intervalos matemáticos que impiden el desgaste.

HOMBRE: Eso [redacted] llama...

G. ROBOT: No interrumpes mi emisión. (Pausa) Aquí, todos obedecen. No hay delincuentes. Nadie roba, nadie mata. Lo que tiene uno lo tiene el otro. Todos piensan lo mismo. Las ondas emitidas por los circuitos lógicos son iguales.

HOMBRE: La tristeza automática.

G.ROBOT: ¿La "tristeza"? ¿Qué sonido [redacted] ese?

HOMBRE: ¡Ah, [redacted] verdad! Todos vosotros sois robots. No lo entenderías. No teneis alma y por eso sois tristes.

ROBOT 1: Tenemos alma. Dame la mano y verás. (Se acerca para cogerle la mano)

G.ROBOT: (Impidiéndoselo) Detente, número 1. No le conocemos todavía.

HOMBRE: (A Robot 1) Le llamas alma al cilindro. Los cañones también tienen alma. El ser humano le ha dado ese nombre [redacted] cierta pieza de las

máquinas, a cierta pieza que puede ser fun damental. Pero yo no [redacted] refiero [redacted] ella, si nó [redacted] otra que [redacted] [redacted] puede tocar y pertene- [redacted] al ser humano.

ROBOT 3: Qué quiere decir "ser humano"?

HOMBRE: Ser humano... bueno. El ser humano soy yo, el Hombre.

G.ROBOT: Y dices que el alma de el... "seŧ humano", tu alma, ¿no se puede tocar?

HOMBRE: No [redacted] puede tocar y es invisible.

G.ROBOT: ¿Y tiene cuerpo?

HOMBRE: No. No tiene cuerpo. Pero sostiene la materia de la cual está hecho el hombre. Ella lo alimenta, y según [redacted] ésta, el hombre realiza sus acciones en dirección del bien o del mal.

ROBOT 1: O sea para la izquierda o la derecha del dial?

[redacted] Si lo quieres, ese podría ser el símil.

[redacted] 3: ¿Se puede saber en qué frecuencia opera el alma?

HOMBRE: La confundes con una onda. Pero suponiendo que así sea, su frecuencia es desconocida.

ROBOT 3: Entonces te sucede lo que [redacted] nosotros. Graduamos las ondas. Pero no sabemos quien las produce.

HOMBRE: No, no. No es eso.

ROBOT 1: Y [redacted] onda, ¿dónde la tenéis?

ROBOT 2: ¿En qué aparato la registráis?

ROBOT 3: ¿Es regular?

G.ROBOT: ¿La podéis interferir?

HOMBRE: ¡Basta Ya! ¡Me fastidia vuestra ceguera! Es inútil que preguntéis. No tenéis alma ni sangre.

G.ROBOT: ¿"Sangre"?

ROBOT 1: ¿Qué palabra es esa?

HOMBRE: ¡Sangre... estúpidos... autómatas imbéciles!

G.ROBOT: ¿Hablas, acaso, de los quantos?

ROBOT 1: (A los demás robots) debe [redacted] un fluído [redacted] iones.

HOMBRE: Ni quantos ni fluído de iones. La sangre sólo la tengo yo y [redacted] roja.

G.ROBOT: ¿"Roja"? (se miran los robots con [redacted] gesto automático de incomprensión)

HOMBRE: ¡Roja! ¡Roja! Ni tú ni tus autómatas conocen los colores.

ROBOT 1: Tus emisiones son cada vez más extrañas.

[redacted] Tú, número 1, como dice el de la X, ¿nunca has visto el arco iris? Me parece que tú eres menos absurdo que los demás.

ROBOT 1: Te refieres al arco centrípeto?

HOMBRE: A ese arco que atraviesa la atmósfera después de una tormenta.

ROBOT 1: Ese mismo. Nosotros le llamamos el arco centrípeto porque evita las oscilaciones e impide las interferencias.

HOMBRE: Pues bien. La sangre tiene aspecto de uno de esos colores.

ROBOT 1: Entonces, lo que tú tienes es luz, porque

eso que llamas colores del arco centrípeto, son producidos por la descomposición de la luz al atravesar la atmósfera acuosa.

HOMBRE: Ahora [redacted] entendemos menos. Dame un cuchillo.

G.ROBOT: (Le alcanza un cuchillo)

HOMBRE: Ahora vais a ver. (Toma el cuchillo. Se descubre el pecho y dirige su punta contra el corazón. Hay un instante de suspenso. Luego [redacted] hace un rasguño y muestra una línea coloreada por la [redacted]. Los robots miran, alternativa y rítmicamente el rasguño y la punta del cuchillo. Esta acción no debe completarse [redacted] hasta no terminar la voz del micrófono que se oye enseguida).

MICROFONO: Atención. Circuitos n, w y z. Atención. [redacted] grados de inclinación, 13 kilociclos, por segundo. Situación inestable.

HOMBRE: Esta [redacted] la sangre. Se ha filtrado por el rasguño, y es roja.

ROBOT 1: Esa línea que te has hecho, está fluyendo.

G.ROBOT: Es como un líquido.

HOMBRE: A eso quería llegar. Este líquido rojo [redacted] el que te falta a tí y a tus autómatas.

G.ROBOT: Con lo que has dicho [redacted] abreviado nuestra investigación. Tú no estás bien. Te fallan las moléculas detectoras.

HOMBRE: ¿Qué quieres decir?

G.ROBOT: Te hemos traído a este taller, precisamente para repararte. Tus microcircuitos no [redacted]

muy lúcidos.

HOMBRE: Estás loco!

G.ROBOT: Además, nos has hablado del alma y de la sangre. Queremos estudiar tu cuerpo para el bien [redacted] todos y del tuyo propio.

HOMBRE: No tiene sentido lo que dices!

G.ROBOT: Tu materia blanquecina... (Palpándolo)

HOMBRE: (Retrocediendo) No [redacted] toques!

G.ROBOT: Antes de traerte habías dicho que eras el "rey de la creación"

HOMBRE: Claro, porque yo, el Hombre, ¿entienden?, hice este mundo [redacted] robots. Yo me muevo por mí mismo, porque tengo alma y sangre. Pero tú y los tuyos se mueven porque yo los fabriqué.

G.ROBOT: No me expliques más. Te hemos dado mucho tiempo.

HOMBRE: Yo fui parido por el amor. Pero tú fuiste un engendro de mi fantasía.

G.ROBOT: Tenemos las horas contadas. [redacted] hablado [redacted] cho.

HOMBRE: Eres la máquina [redacted] rebelión contra su propio fabricante.

G.ROBOT: (A los demás robots) Traed un soplete.

[redacted] (Que qui[redacted] huir, pero se contiene al ver las puertas herméticamente cerradas) Pretendes quemarme!

ROBOT 2: (Busca un soplete y lo examina con los demás robots gesticulando todos ellos con movimientos automáticos)

G.ROBOT: (<u>Al Hombre</u>) Será un soplete de poco voltaje.

HOMBRE: ¡Quieres matarme!

G.ROBOT: El soplete hará las hendiduras necesarias. [redacted] la única [redacted] de que te salves.

HOMBRE: ¡Muñeco estúpido! No te das cuenta de que yo no soy de acero? La llama del soplete acabará con mi vida.

G.ROBOT: Estás confuso. La llama reorganiza la materia. Y tú necesitas una reparación profunda. (<u>Se acerca al Hombre y le toma por la ropa</u>) Echate sobre esta [redacted]

HOMBRE: (<u>Soltándose</u>). No, no. Yo soy el que hizo este mundo. No puedo morir.

[redacted].ROBOT: No sé que [redacted] eso de "morir". Pero te garantizo que serás tratado con todos los adelantos de la cibernética.

HOMBRE: (<u>Despectivo</u>) ¡La Cibernética! ¡Qué entiendes tú de cibernética?!

G.ROBOT: Es el mundo de la precisión, el mundo del cálculo puro. Fuera de ella, sólo cabe la ignorancia.

HOMBRE: Tu ignorancia quizás, porque la cibernética la inventaron los hombres.

G.ROBOT: Lo que tú digas [redacted] tiene sentido. Existimos por ella y con ella te salvaremos. Ya te lo dije. Es necesario que te eches sobre la mesa.

HOMBRE: No hay duda. Nuestro lenguaje se parece. Pero no nos entendemos.

G.ROBOT: No [redacted] hagas repetir. Aquí se hace lo que yo digo.

ROBOT 1: (Adelantándose) Espera, Gran Robot. El hombre ha dicho que la cibernética la inventaron ellos. El nos podría aclarar el misterio de Cibernius.

[redacted] ¿De qué Cibernius estás hablando?

ROBOT 1: [redacted] aquél que hizo este mundo y nos dió funcionamiento [redacted] robots.

HOMBRE: No comprendo... es decir, no lo conozco.

G.ROBOT: Fue el primer robot, el grande entre los grandes, dueño y hacedor de todos nosotros.

ROBOT 1: Vino con un compañero de materia blanda y acuosa.

ROBOT 3: No sabemos si [redacted] materia era húmeda como la tuya. Pero [redacted] células visuales podrían [redacted] las que tú tienes. Al [redacted] no te pareces [redacted] nosotros.

HOMBRE: Sería otro individuo [redacted] mi especie. Otro... que como yo contribuyó [redacted] fabricar esta absurdidad de seres electrónicos que [redacted] autodeterminan.

ROBOT 1: El compañero de Cibernius era una fuerza negativa.

G.ROBOT: Cibernius lo comprendió y él lo electrocutó entre sus brazos.

[redacted] La máquina. Está muy claro.

ROBOT 1: Pero él se desintegró. Liberó [redacted] átomos.

G.ROBOT: Y nos hemos quedado sin protector.

HOMBRE: No [redacted] interesa esa historia. La máquina

siempre ha matado al hombre. Primero fue la rueda... Después, el arado. (Pausa) [redacted] el arado ya estaba la maldición. Esa máquina, tan sencilla, que servía para darle de comer al hombre, [redacted] habría de convertir en el más horrible de los instrumentos. En su exagerada rusticidad, el hombre había planteado, para siempre, el progreso infinito de la máquina que le llevaría a los mecanismos electrónicos... al siglo de los robots.

ROBOT 2: (Acercándose con un soplete del que cuelga [redacted] varios metros de cable y [redacted] enchufe) Este es el soplete más indicado.

G.ROBOT: (Tomando el soplete) Muy bien, número 2. (Dirigiéndose a los demás) Ya [redacted] hora. El Hombre [redacted] incongruente. No sabe lo que dice... ni lo entendemos. Ponedle en la mesa.

HOMBRE: (Retrocediendo con espanto) ¡Estáis locos! ¡Me váis a matar!

G.ROBOT: Te vamos [redacted] reparar. Tu circuito lógico está alterado. (Hace una seña extraña [redacted] los robots, moviendo las manos. Estos se acercan para cogerle)

HOMBRE: ¡Atrás! ¡No os acerquéis!

ROBOT 3: Nuestra fuerza es mayor que la tuya. (Robot 2, ayudado por Robot 3, [redacted] al hombre y lo arrastra hacia la mesa antropomórfica. Allí se detienen cuando oyen la voz del micrófono)

MICROFONO: Atención. Circuitos n. [redacted] y [redacted] y todos los

circuitos de Cibernia. Atención. Hipnosis de radar. Catástrofe aérea [redacted] 9.000 metros, 1,4 de altitud en el nordeste. 9.000 metros, 1,4 nordeste. Hipnosis de radar. Atención a todos los equipos de reparación. Las células fotoeléctricas no funcionan. No hay emisión de gatones.

ROBOT 1: ¡No puede ser!. La catástrofe [redacted] inexplicable!

[redacted].ROBOT: ¡Primero fueron las bandas magnéticas!

ROBOT 3: ¡Si fallan las células fotoeléctricas, nos fundiremos!

ROBOT 2: Esta catástrofe puede transtornar a Cibernia.

G.ROBOT: Un momento! Si el Hombre [redacted] parece al compañero de Cibernius, él nos podrá ayudar. (<u>Al Hombre</u>) Si tú y los tuyos crearon la cibernética, según has dicho, tú podrías reparar las células fotoeléctricas.

HOMBRE: Si me habéis traído para ser reparado, nada tengo que hacer en [redacted] catástrofe.

G.ROBOT: Te dejaríamos ir.

ROBOT 1: Eso es. Te daríamos la libertad.

HOMBRE: Es inútil. En un mundo de máquinas el Hombre jamás será libre.

ROBOT 2: Sigues incongruente.

ROBOT 3: Te falla la percepción.

HOMBRE: No seré yo quien contribuya por un minuto más [redacted] vuestra existencia.

G.ROBOT: Si tú [redacted] demostraras lo que [redacted] capaz de hacer, te respetaríamos como [redacted] Cibernius.

HOMBRE: No insistáis. Primero la muerte, bajo la tierra, comido por los gusanos, [redacted] ser adorado ciegamente por las máquinas. Al menos, los gusanos tienen sensibilidad. Pero vosotros... ni aún el fuego os devora sinó después [redacted] mucho esfuerzo.

MICROFONO: A todos los circuitos. Hipnósis [redacted] radar y catástrofe. Hay reacciones termonucleares.

ROBOT 1: ¡Reacciones termonucleares!

HOMBRE: Pereced conmigo, será mejor.

G.ROBOT: Si tú cooperaras con nosotros, tendrías plena libertad.

ROBOT 1: Te obedeceríamos.

MICROFONO: A todos los circuitos. Urge la ayuda. Urge la ayuda.

G.ROBOT: Ya lo [redacted] oído. No podemos perder tiempo. [redacted] ofrecemos la libertad [redacted] cambio de tus poderes. Si el hombre lo ha hecho todo, y tú eres el hombre, sólo tú puedes evitar la catástrofe. (*Pausa. El Hombre adopta una actitud indiferente*). ¿No contestas?

ROBOT 2: Número 1 te dijo que te obedeceríamos.

MICROFONO: Fisión de átomos. Desprendimiento de protones. Desprendimiento de protones.

ROBOT 3: No te quedes mudo. (*Pausa*) 1 y 2, lo mismo que Gran Robot y yo también, los principales de Cibernia, quedaríamos [redacted] tus órdenes.

G.ROBOT: Contesta ya. Los desprendimientos de protones, debido al choque de los neutrones en

los núcleos atómicos, pueden provocar [redacted] reacción en cadena [redacted] la desintegración del mundo. Contesta, si es que tu circuito lógico funciona aún.

ROBOT 1: Dí algo definitivo. Quién se parece al compañero de Cibernius, podría detener este peligro.

ROBOT 2: No hay duda. Ha perdido las emisiones.

ROBOT 3: Está desconectado.

HOMBRE: Ni he perdido las emisiones ni estoy desconectado. Si os habéis emancipado del Hombre, y tenéis autodeterminación, buscad vuestro remedio. No quiero ser libre [redacted] un mundo donde impera la ceguera. La libertad consiste en la libertad de todos. Y sólo me ofrecéis vuestro sometimiento porque sabéis que seré esclavo de vuestro desarrollo mecánico.

MICROFONO: A todos los circuitos. A todos los circuitos.

G.ROBOT: Vayamos. Debemos evitar el caos.

## ESCENA TERCERA

Robot Sentado sale paulatinamente de su posición desvencijada. Mueve las piernas y los pies, sin levantarse, tratando de enderezar su estructura mecánica. Lo consigue [redacted] medias.

[redacted] SENTADO: Ya todo está perdido.

HOMBRE: ¿Cómo? ¿Tú?

ROBOT SENTADO: Sí. Yo soy otro de los tantos que trajeron aquí para reparar. Pero [redacted] me parezco [redacted] tí.

HOMBRE: Podrías ayudarme.

ROBOT SENTADO: Imposible. Todo está cerrado herméticamente. Vamos [redacted] morir. Yo ya soy un muerto que sólo tiene voz.

HOMBRE: El hombre nunca morirá.

Se oscurece la escena

ESCENA CUARTA

Se oye el rumor de una cascada que se apaga lentamente. Irrumpen los fantasmas. Llevan mallas oscuras de ballet.

FANTASMA 1 (danzando):

Has dicho la palabra mágica.
Yo soy la vida. Mírame.
Mira que hermosa soy.
Yo pinto la luz en el rostro de las muchachas,
y la intención en la mirada de los hombres.

(Sigue danzando).

FANTASMA [redacted] (danzando):

Yo soy la muerte que accede los límites
y viene callando,
y giro bajo las gala xias
para envolver esos rostros y esas miradas.

(Sigue danzando).

HOMBRE: La vida, la muerte, acaso un signo.

FANTASMA 1:

Un signo que sube y baja,
que [redacted] pega a sus extremos
y brota de las piedras.
Un extremo que arde en el abismo.

FANTASMA 2:

Mírame. Yo soy la muerte
que llevas dormida en tus ojos.
He salido de tus órbitas para devorarte.

HOMBRE: (retrocediendo): No [redacted] nadie. O sólo eres mi pensamiento.

FANTASMA 2 : Eres el hombre (Suelta una carcajada).

Se oscurece la escena. Fantasmas 1 y 2 desaparecen. ROBOT SENTADO recobra su posición desvencijada.-

ESCENA QUINTA

Entran ROBOTS 1, 2, 3 y GRAN ROBOT.

G.ROBOT: No podemos continuar así. Tomemos al hombre. Quizás [redacted] pueda servir después [redacted] reparado.

[redacted] (como si despertara de un sueño): No sé qué [redacted] sucede. Pero ya os dije que si me aplicáis ese soplete, moriré... fundiréis mi carne con el fuego.

G.ROBOT: Elige, entonces, entre una libertad con nos-

otros o... eso que tú dices.

[redacted] (Enmudece nuevamente. Hay un silencio. Los robots esperan impacientes [redacted] palabra)

G.ROBOT: Tu silencio indica elección. (A los demás robots) Ponedle en la [redacted] de las reparaciones.

ROBOT 1, 2 y 3: (Se acercan al Hombre que ya no [redacted] resiste. Dos de ellos lo toman por la espalda y el otro por los pies. Luego lo levantan. Lo acuestan sobre la mesa antropomórfica, ajustándole, con ganchos de hierro todos los miembros: manos, brazos, y por último, la cabeza)

G.ROBOT: Orgullo... orgullo. [redacted] palabra del compañero [redacted] Cibernius quedó en el Nomenclator, y vive en tí desde [redacted] momento. Tú la debes conocer mucho mejor que nosotros. Pero dime, [redacted] qué te sirve ese orgullo, si yaces tendido en la misma [redacted] donde son reparadas las máquinas inferiores? (Un silencio) No contestas, eh?.

ROBOT 3: Si nos desintegramos nosotros, el Hombre también se desintegrará.

G.ROBOT: (A Robot 2) Número 2, enchufa el soplete.

ROBOT 2: (Enchufa el soplete. Luego apoya una mano sobre cierta palanca, sin accionarla)

G.ROBOT: (A Robot 2) Un momento! Todavía no!. (Acercando siniestramente el soplete al rostro del Hombre) Tú has hablado de una onda. Creo que la denominabas "alma"... Y

sostiene tu cuerpo. Acaso con esa onda logremos dominar la desintegración nuclear. (Acercándole el soplete al corazón) Si tú no nos ayudas, la buscaremos en tu interior. ¡Habla, pues, antes de que [redacted] tarde!

ROBOT 3: Por algo fue que Cibernius electrocutó a [redacted] compañero.

ROBOT 2: Sí, sí. Le estrechó contra su pecho y quedó electrocutado.

ROBOT 3: (Al G. Robot) Que pague su atrevimiento. El Hombre ha venido a Cibernia y ha dicho que somos sus muñecos. Cuando esté fundido, le utilizaremos para alimentar los hornos atómicos.

G.ROBOT: Es inútil. Está hecho de una materia desafectada. [redacted] blando... acuoso... tiene hasta gelatina. No lo podemos aprovechar en los hornos atómicos.

ROBOT 3: Busquemos la onda entonces, esa onda que lo sostiene y que él llama "alma".

ROBOT 2: Una onda como esa, puede interferir las otras ondas y detener la destrucción.

G.ROBOT: Utilizaremos este soplete.

ROBOT 3: Yo había pensado en el barreno electrónico.

G.ROBOT: No conociendo el lugar exacto del "alma", [redacted] mejor utilizar el soplete.

ROBOT 3: (Señalando al Hombre) Pero él debe saber donde tiene el "alma".

ROBOT 2: (Al Hombre) Dónde la tienes? Nos hablaste de ella. Pero no nos dijiste en que parte

de tu cuerpo operaba esa onda.

G.ROBOT: La tienes en la cabeza? (Silencio)

ROBOT 1: No quiere hablar.

ROBOT 3: (A los demás robots) ¿La tendrá en el pecho?

ROBOT 2: Debe tenerla en el vientre.

G.ROBOT: No sabemos donde se genera su energía.

ROBOT 1: Sus células visuales deben estar conectadas con esa onda .

G.ROBOT: Empecemos por ahí, entonces. El nos mira por esas cuencas llenas de líquido.

ROBOT 3: Insisto en el barreno electrónico.

G.ROBOT: Ya te dije que no. No estamos seguros. (Se oyen dos explosiones)

ROBOT 1: ¡Nos estamos desintegrando! Los electrones cambian de núcleos.

MICROFONO: Atención a todos los circuitos. Atención x, W, a la m menos dos por a al cuadrado de su raiź y fisión de átomos en uno sobre quince de alfo por el campo gravitatorio B. Todas las líneas curvas converven en 90 grados de H dividido por N y elevado acero, como, cero dos por M más N al cuadrado de Pi 3.14.16. Atención. Inestabilidad absoluta. Triángulos esféricos. Propagación de electrones y desintegración de la energía que acelera la masa por el cuadrado de la velocidad de la luz.

G.ROBOT: (Espantado) ¡No entiendo!. El micrófono se ha vuelto incongruente.

ROBOT 1: Para mí, está demasiado preciso.

ROBOT 2: Los rayos caerán sobre nosotros.

ROBOT 3: Nos vamos a fundir entre las ondas liberadas por la energía.

ROBOT 2: Pronto, pronto! Busquemos el "alma" del Hombre!

MICROFONO: La cotangente de un lado por el seno de otro es igual al coseno de éste por el coseno del ángulo comprendido, más el seno de éste último por la cotangente del ángulo opuesto al primer lado por las partículas alfa con la energía que es igual a la masa.

G.ROBOT: ¡Interferencias! ¡No sabe lo que dice!

ROBOT 1: Ha llegado nuestro fin!

MICROFONO: Todo número par es la suma de dos números primos. Trescientos mil kilómetros de velocidad por segundo es igual al teorema de Goldbach, y Z a la n es igual a X a la n de Fermat.

G.ROBOT: No nos cabe duda! El micrófono ha perdido la tabla de valores. Hay confusión de fórmulas.

ROBOT 3: Es consecuencia de la reacción termonuclear que puede fundirnos en cualquier momento.

ROBOT 2: Dentro de poco seremos una mancha nebulosa en el espacio.

ROBOT 3: Nos fundiremos en los aires.

MICROFONO: (Abandonando su voz metálica por una voz angustiada, como si hubiera habido cambio de

*personas*) La máquina, la máquina. Maldito Cibernius. La máquina. "Must leave at last in death, these eyes, and eares". Cuando despierta, el sol se habrá fundido sobre esta tierra. Maldito Cibernius. La máquina era ciega! No veía, pero caminaba. No tenía boca, pero hablaba. En su vientre de hierro descansaba mi soberbia y en sus antenas vibraban mis oídos con una letanía de fuego. El desierto era un largo bostezo amarillento que se alzaba contra el sol, y la noche un fragmento que caía sobre mi cuerpo. "Must leave at last in death, these eyes, and eares"... un fragmento que caía sobre mi cuerpo. (*Se oye una explosión*)

G.ROBOT: ¿Lo habéis oído? Ya no me cabe duda. El micrófono ha recordado las palabras del que fabricó a Cibernius!

ROBOT 3: Si, si! Nos estamos desintegrando! Busquemos el alma del Hombre.

ROBOT 2: Busquémosla, busquémosla!

G.ROBOT: (*A Robot 2*) Conectad el soplete!

ROBOT 2: (*Baja la palanca precipitadamente. Se oye el funcionamiento de un motor extraño*)

G.ROBOT: El tiempo huye de nosotros. (*Al Hombre*) Tú lo has querido (*Acerca el soplete a los ojos del Hombre cuando la voz del micrófono le impide la acción*)

MICROFONO: No veía, pero caminaba. No tenía boca. De-

ro hablaba. En su vientre de hierro descansaba mi soberbia, y en sus antenas vibraban mis oídos con una letanía de fuego.

G.ROBOT: (Aplicando el soplete a los ojos del Hombre) ¡Ahora sí! ¡El alma! ¡El alma!

HOMBRE: (Gritando) ¡No!, ¡no! Ahí están mis ojos! ¡No, malditas máquinas! (Crisis de luces de color en escena y ruidos extraños que salen del micrófono y los altoparlantes distribuídos en la platea. Una explosión y después la caída del

T E L O N